

# Lo viejo y lo nuevo: Diputación-FET de las JONS

## La convulsa dinámica política de la “leal” Álava

### (Primera parte: 1936-1938)

IKER CANTABRANA MORRAS

#### 1. INTRODUCCIÓN

**E**l estado de guerra proclamado en julio de 1936 marcó lo que a posteriori fue el final de la legalidad republicana en la provincia. La sublevación triunfante abrió las puertas a un nuevo proyecto político todavía sin definir que convirtió a Álava en uno de los primeros campos de prueba de lo que iba a ser el nuevo Estado de los sublevados. Incluso con el paso de los meses, y junto a la también “leal” (1) Navarra, se iba a convertir en una referencia política y social que sirvió como modelo para el nuevo Estado.

No hubo un proyecto político concreto que organizara esta zona sublevada en los primeros momentos, aunque el carácter derechista y antirrevolucionario era innato a la sublevación. En concreto, la propuesta de reconstrucción de una Álava foral, católica y española es lo único concreto que en los primeros días se pudo escuchar en la provincia.

La nueva situación proporcionó un nuevo marco que dotó a los grupos de poder alaveses (2) de una nueva oportunidad de maniobrar en la búsqueda de un control provincial con el objeto, bien de salvaguardar su posición o bien de escalar en la jerarquización provincial.

El ambiente de incertidumbre político-bélica marcó los primeros pasos de las mencionadas maniobras, en las que cada grupo de poder político pretendía hacerse con su parte de control provincial. Maniobras que prontamente se convirtieron en luchas. Una incipiente y poco predecible lucha política por el control de una provincia, ante todo, políticamente previsible (3).

(1) En general, Álava, si exceptuamos su parte más septentrional, no iba a sufrir combates de relevancia. A esto se le añadió, siempre hablando en términos generales, una población no demasiado hostil, y en una parte razonablemente amplia, favorable a la construcción del nuevo Estado.

(2) Encuadrados en la derecha política, exceptuando el PNV.

(3) La coyuntura política alavesa había estado marcada por un espíritu localista de identificación territorial, asociado al foralismo decimonónico, llamado alavesismo o *vtorianis-*

Nuestro objetivo es analizar esta lucha de poder, pero hay que señalar que la red de intereses –tanto políticos y económicos como sociales– es todavía demasiado amplia y compleja, y por lo tanto se escapa de este artículo, que se limita únicamente al estudio del poder institucional. Debemos partir de la existencia de varios poderes locales, huyendo de la identificación de poder local con la administración política de la Diputación y los ayuntamientos (aunque éstos sean importantes como escenario representativo de los grupos dominantes de la provincia, con los que el Estado central entraba en negociación para el establecimiento de su política general). Como primer paso de una investigación más amplia, en este artículo vamos a centrarnos en la vertiente político-institucional del poder, ayudándonos de la trayectoria de dos instituciones provinciales, que iban a representar lo viejo y lo nuevo de la situación iniciada en julio de 1936: la Diputación y Falange Española Tradicionalista (FET) y de las JONS. Se va a huir de un análisis analítico-técnico de éstas, centrándonos básicamente en las relaciones de poder y su dinámica.

La vieja y tradicional Diputación alavesa tuvo que amoldarse al nuevo marco sublevado, en el que surgieron nuevas instituciones (FET y de las JONS) y nuevas formas de poder que querían compartir el poder político provincial con ella. Todo ello en el contexto de la primera etapa de existencia del régimen y el carácter fuertemente discontinuo y desordenado de su proceso de institucionalización.

En otras regiones, la Diputación se nos presenta tras la sublevación como una institución subsidiaria del poder central, con escasa influencia ideológica, que cubre, teóricamente, una función de plataforma aglutinadora de la administración local, pero que, en la práctica, no desempeña atribuciones claras, actuando de acuerdo con las directrices marcadas por el Gobierno Civil, más encaminadas a la coordinación del control que al desarrollo provincial (4). La peculiaridad de Álava radica en poseer una institución “foral” que, aunque siendo también un órgano sumiso al poder central y en cierta forma a los intereses del caciquismo local, conservó cierto grado de independencia organizativa, un Concierto económico propio y una influencia y autonomía (poder al fin y al cabo), con el que otras gestoras no contaron. El proceso de debilitamiento que el nuevo régimen llevó a cabo sobre

mo. Se concebía la provincia como una gran familia capaz de unirse como una piña ante una posible agresión exterior, según el principio de solidaridad comunitaria. Cada grupo o individuo miraba por sus intereses, pero siempre, en el contexto de la búsqueda de un bien común, la provincia. Prevalcía la idea de la gran familia local, del entendimiento comunitario entre rivales. Este componente de identificación territorial, asociado al foralismo decimonónico, se ha dado en llamar alavesismo o en su contexto más local *vitoriano*.

(4) La región a la que se hace referencia es la murciana (presumiblemente aplicable a otras) gracias al estudio de NICOLÁS MARÍN, Encarna: *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962)*, Editora Regional, Murcia, 1992. Hay que destacar la escasez de estudios que analicen las diputaciones franquistas.

las instituciones más cercanas a los ciudadanos seguramente no cumplió, en el caso alavés, todos sus objetivos.

A través de la trayectoria de ambas instituciones (Diputación y FET) y su “obligada” interrelación, pretendemos aportar luz a la convulsa dinámica política alavesa de los primeros años de la dictadura franquista. Es un primer paso, de un proyecto más ambicioso, que nos ayude a comprender y entender la dinámica político-social del primer franquismo en Álava.

Con respecto a la historiografía, pese a la proliferación de estudios históricos que abordan diferentes aspectos de estos primeros años del franquismo en varias regiones del Estado, es llamativa la escasa producción de la historiografía vasca (5). En concreto, Álava, pese a su comentada peculiaridad (6), sigue siendo un terreno casi desierto, tanto en el primer franquismo bien como en el conjunto de la dictadura (7).

En resumen, tanto Álava como la historiografía vasca necesitan estudios que comiencen a aclarar la dinámica político-social de estos primeros años del franquismo. A su vez, la historiografía estatal debe buscar, a través de estos estudios locales, una necesaria explicación general. Según vayan proliferando los estudios regionales, éstos tendrán mayor validez general conforme se vayan desarrollando los estudios que empleen el método comparativo.

## 2. ORIGEN DE LOS PODERES Y GRUPOS DE PODER (POLÍTICOS)

Podemos decir que desde los primeros días de la sublevación, el control sobre el territorio y la población alavesa no supuso una dificultad para los alzados. La nueva “normalidad” se fue imponiendo, y era preciso iniciar la tarea de reordenar ideológica y jerárquicamente la provincia. La recomposición de las instituciones provinciales y la

(5) En cuanto al tratamiento de la dinámica política en las provincias vascas tras la sublevación, la atención de los historiadores se centró en un primer momento en la zona que permaneció fiel a la República. Posteriormente y respecto a las provincias controladas por los militares, la atención se centró en un principio en Navarra, tomándola como punto de interés a la hora de entender la sublevación carlista. Sin embargo, en general es llamativa la poca producción historiográfica en comparación con otras regiones.

(6) Álava presenta la peculiaridad de ser una provincia donde se mantuvo vigente el Concierto, pudiéndose dar incluso una reafirmación tradicionalista de carácter historicista, y donde encontramos a su vez, una peculiar situación política previa dominada por un tradicionalismo con tintes caciquiles, plagado de luchas internas. Significativamente, en Álava triunfó la sublevación de 1936 en la mayor parte de su territorio, desde los primeros días y casi sin oposición, lo que hizo que –al igual que Navarra– se presentara como una provincia modelo del Nuevo Estado. Sin embargo, ya en 1947, Álava pasa a ser considerada provincia *semitraidora* en los informes oficiales del referéndum de la Ley de Sucesión.

(7) Álava, huérfana de estudios monográficos, dejó de estarlo a partir de 1987 cuando varios historiadores comenzaron a realizar trabajos relacionados con la Guerra Civil y los primeros años de implantación del estado franquista en Álava. Estos trabajos se centraban cronológicamente en los años de guerra, quedando a partir de 1939 un vacío historiográfico manifiesto. Este vacío se puede prolongar a toda la etapa franquista.

labor tutelar de éstas en la reorganización de la provincia resultaba imprescindible para tomar de manera eficaz las riendas de la provincia en favor del proyecto sublevado.

Era la hora de repartir el nuevo poder surgido. Los primeros pasos ya estaban marcados. Lógicamente, unos, los implicados en la sublevación (los militares y parte de la derecha alavesa), iban a ser en teoría los primeros beneficiados de este reparto. Faltaba por consensuar a quién le correspondía hacerse con el papel dirigente.

En el territorio controlado por los sublevados fueron las autoridades militares claramente las que ejercieron este papel dirigente. En el caso alavés esta supremacía militar, aunque también efectiva, no fue tan evidente como en otros lugares (exceptuando Navarra), debido a la peculiar hegemonía del tradicionalismo en la provincia.

De hecho, el carlismo alavés pretendió reclamar en los primeros momentos una hegemonía política que consideraba suya, debido a su implicación en el golpe y al potencial político-militar que representaba en la provincia, a través de Hermandad Alavesa y el Requeté (8). En concreto, el tradicionalista José María Elizagárate detentó el cargo de gobernador civil de la provincia durante algunas horas, pero rápidamente fue desplazado de este cargo por las emergentes autoridades castrenses. Finalmente, las autoridades militares se hicieron hábilmente con el control en estos primeros momentos, en detrimento del tradicionalismo. Era evidente que no se pretendía alejar a los aliados carlistas del poder, sino que lo que se perseguía era que no lo hegemonearan y controlaran a su antojo, por lo menos en estos momentos iniciales tan cruciales en un escenario de guerra.

El papel dirigente de los militares lo podemos encontrar en el mismo bando de proclamación del estado de guerra. Camilo Alonso Vega, el mismo día 19 de julio, reclamó y se atribuyó para sí todo el derecho del gobierno. Es evidente que por encima de Alonso Vega estaba Mola, como jefe de la sublevación en el Norte. Nos encontramos ante un pretorianismo militar, una supeditación de las autoridades civiles al poder militar. Son los militares los que toman el poder y les correspondía comenzar a organizar la provincia.

Una de las primeras prioridades de los militares insurrectos fue organizar las instituciones de poder local y provincial. Pese a que en un principio, las primeras autoridades provinciales recayeron en militares o exmilitares, complicados en actividades conspirativas contra la República, e incluso antes, con Primo de Rivera, pronto se comprobó

(8) Tal y como argumenta Javier Ugarte, para conocer el alto índice de movilización de la población alavesa al lado de los sublevados, tiene que entenderse el peculiar modo en el que se moderniza la provincia, la existencia de una ideología en la que el tradicionalismo conserva su primacía, y la persistencia de viejos vínculos personales a través de los cuales se teje un complejo entramado social. UGARTE, Javier: "Aproximación a una sociografía de los milicianos alaveses en el Ejército de Franco", *Perspectiva Contemporánea*, nº1, 1988, págs. 51-78.

que el destino inmediato de los militares no era encargarse de reorganizar la sociedad a su manera, sino de ganar la guerra. Una vez establecida la nueva “normalidad”, eran los civiles quienes debían comenzar enseguida a ocupar los puestos en la trama política y administrativa, y los militares debían de atender las necesidades de los frentes.

Por este motivo, se hizo necesario un pacto entre los militares y los grupos de poder provinciales adeptos a la sublevación para que éstos se hicieran con las riendas de la provincia y de sus instituciones. Este pacto resultó necesario para que echara a andar el nuevo Estado en Álava.

Como sabemos, al desaparecer el marco republicano de partidos, se suprimieron actividades políticas y sindicales. Solamente subsistieron los partidos capaces de encuadrar y poder llevar tropas al frente, supliendo la movilización propia del ejército, que requería más tiempo. En el caso alavés, el carlismo ejerció su papel dirigente mediante los tercios de requetés, formados y organizados en un breve espacio temporal. A su vez, la todavía débil Falange alavesa fue capaz de organizar varias centurias en el territorio alavés, fortaleciendo rápidamente su posición en la provincia. Por lo que respecta a partidos como Renovación Española o Acción Popular, si bien organizaron algunas milicias a nivel nacional, se integraron en las fuerzas organizadas por carlistas y falangistas, quedando supeditados como individuos a ambos grupos. Como partidos, estos últimos estaban diseñados para un marco electoral y por eso fueron desapareciendo paulatinamente, hasta su disolución final con el decreto de unificación de 1937.

En conclusión, las fuerzas políticas que subsistieron fueron el carlismo y Falange Española. En el caso alavés, la hegemonía del carlismo era evidente. Pese a su crecimiento, Falange no contaba con fuerza real en la provincia. Sin duda, en Álava el carlismo, por su poder e implicación, era la primera, lógica y única opción. Todo ello condujo a un pacto tácito entre militares y carlistas, por los que los segundos ocuparían la administración provincial a través de la Diputación y ciertos ayuntamientos.

Este pacto entre militares y autoridades locales y provinciales carlistas, pese a ser lógico, no estuvo exento de conflictos (9), en los que se intentaba marcar el terreno que correspondía a cada grupo. Fue, quizás, la ya comentada gran cantidad de poder acumulado por los

(9) Parece ser que en los primeros meses tras la sublevación esta lucha sorda por el poder fue patente. Incluso no tan sorda, partiendo de los conflictos alrededor de la oficialidad de las banderas, la española y la tradicionalista. El 7 de agosto se acordó reponer el crucifijo y la bandera rojigualda en edificios públicos, dejando a un lado la bandera tradicionalista. Las fricciones entre militares y tradicionalistas se plasmaron incluso en manifestaciones. Así se dan casos, a mediados de agosto, de manifestaciones ante el Ayuntamiento y el Seminario exigiendo la bandera tradicionalista. Fue la última vez durante la guerra en que, aprovechando la exaltación del momento, una opción política usó la presión de la calle para sus fines. Ante esto, se produjo la prohibición de manifestaciones y reuniones políticas de tinte carlista.

carlistas, tanto política (siendo el primer partido de la provincia), como militarmente (los preparativos (10) y el Requeté), lo que provocó el recelo de los militares. Este recelo se transformó en una serie de maniobras, entre ellas la potenciación del falangismo, para intentar dejar a los tradicionalistas en una posición “relativamente” subordinada. Dejando a un lado los conflictos, la consolidación del pacto entre militares y tradicionalistas (no les quedaba más opción que entenderse) fue concediendo a estos últimos una mayor “permissividad” para sus actividades políticas, que a su vez se veía refrendada en la composición de las instituciones provinciales y locales (11).

De esta forma, el tradicionalismo pronto se iba a convertir en el grupo de poder político sobre el que iba a recaer la construcción del nuevo Estado de los sublevados en Álava a través de las instituciones alavesas.

## 2.1 *Las fuerzas políticas vivas*

Antes de continuar es importante abrir un paréntesis con el propósito de analizar los principales grupos y subgrupos de poder político que iban a luchar en el contexto alavés por el control de la provincia. En concreto, los que contaron con un poder real en las instituciones fueron dos, Carlismo y Falange.

### 2.1.1 *Tradicionalismo*

Los carlistas participaban de una visión tradicionalista de la vida y el mundo, que, aunque plasmada políticamente, rebasaba el ámbito de la política. Junto a la realidad del carlismo sociológico, se encontraba también la del carlismo político, articulado por medio de unas estruc-

(10) Los dirigentes carlistas que controlaban gran parte de la provincia se reunieron alrededor del punto de referencia que representaba José Luis Oriol. Las influencias de unos y otros facilitaron los preparativos. El alistamiento de requetés fue dirigido por personajes como Luis Rabanera, Antonio Oriol y Eugenio Pérez. El contrabando de armas se convirtió en una práctica habitual. El propio Oriol se encargó de gran parte de la financiación. Incluso gestionó en Bélgica el flete de un barco con armas. En este contrabando también tomaron parte personajes tan significativos en la posterior dirección de la provincia como Eustaquio Echave-Sustaeta y José María Elizagárate (estos dos, futuros presidentes de la Diputación) o próximos diputados provinciales como Esteban Sáenz de Ugarte.

(11) Esta relación entre las autoridades militares y el carlismo, la podemos observar en otras provincias con preponderancia del tradicionalismo. En Guipúzcoa, si bien el nombramiento efectivo de las corporaciones se hace por orden de la autoridad militar, las orientaciones políticas de los mismos y la composición es decidida por la Junta Carlista de Guerra. Esto da lugar a ayuntamientos de mayoría tradicionalista (BARRUSO, Pedro, “Del pretorianismo militar a la democracia orgánica. Poder municipal y nuevo estado en Guipúzcoa. (1936-38)”, *IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, 1999, págs. 152-158).

turas organizativas que le permitían sobrevivir como entidad colectiva en tiempos de paz.

El proceso de reunificación del carlismo (a finales de 1931 y principios de 1932) y del resto de las derechas se realizó en Álava con mucha más rapidez que en el resto del Estado. Se creó una agrupación denominada Hermandad Alavesa, que formó parte de la Comunidad Tradicionalista y contaba con una estructura muy buena en la provincia. Su ideología se basaba en una mezcla de integrismo y catolicismo de raíces carlistas. Aunque fue creada principalmente por los tradicionalistas jaimistas, y de esa facción procedían la mayoría de sus miembros alaveses, pronto atrajo a personas procedentes de otros grupos políticos derechistas, integristas, conservadores datistas, antiguos miembros de la Unión Patriótica de Primo de Rivera (UP), urquijistas, etc. Pese a que la Hermandad fue calificada por sus adversarios como “entidad caciquil”, no podemos negar el apoyo eminentemente popular que tuvo, convirtiéndose en el grupo político hegemónico en el sistema de partidos alaveses en la Segunda República. La heterogeneidad de Hermandad Alavesa fue la raíz de los conflictos internos y la lucha por el poder que observaremos en la familia tradicionalista alavesa, tanto en la República como en el periodo que nos ocupa.

La cabeza del carlismo político en la provincia estaba representada por un tradicionalista integrista, José Luis Oriol (12). El liderazgo de Oriol, que contaba con el apoyo de gran parte de las personalidades carlistas en la provincia, estaba caracterizado por una red de intereses, relaciones personales y razones económicas. Entre los tradicionalistas, algunos sectores no estaban conformes con su liderazgo, precisamente por su condición de recién llegado a Comunidad Tradicionalista. Este descontento fue la causa del comienzo de los conflictos internos.

Existía una acusación, por parte de los viejos carlistas, de que los advenedizos estaban ocupando los puestos directivos de la Hermandad. Pese a que la teoría clásica de Lizarza ha sido puesta en duda (13), en Álava, junto a la preponderancia de Oriol encontramos el alejamiento de los dirigentes del jaimismo alavés de los órganos de poder de la Hermandad. Ninguno de los miembros de la Junta Jaimista de Vitoria, antes de la proclamación de la República, perte-

(12) José Luis Oriol, empresario bilbaíno, fue jefe provincial de Hermandad desde 1934. Auténtico líder de la derecha provincial durante toda la República, bilbaíno, hijo de carlista, maurista en algún tiempo, e importante empresario y accionista de diversas empresas eléctricas y editoriales (entre las que se encontraba el *Heraldo Alavés*, y su sustituto *Pensamiento Alavés*), supo aglutinar en torno suyo a toda la derecha. Su influencia en la década de los treinta fue enorme, de ahí que sus adversarios políticos contemporáneos calificaran a Oriol como el paradigma de cacique del siglo XX.

(13) Éste sostiene que se produjo una conspiración por parte de los integristas para hacerse con los órganos directivos de la Comunidad Tradicionalista a partir de 1932.

(14) Para más información: PABLO, Santiago de: *La Segunda República en Álava. Elecciones, partidos y vida política*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1989, págs. 60-61.

neecía a ninguna de las diferentes Juntas de la Hermandad. En contraposición a esto, en estas Juntas abundaban personas cuya ideología era poco conocida antes de 1931, sobre todo ex miembros de la UP (14).

Esta sustitución de los antiguos líderes jaimistas por los poco numerosos pero bien colocados integristas, provocó la importante escisión del Núcleo Lealtad en 1934 (15). En enero de ese año y con el fin de evitar la escisión del Núcleo en Álava se dio a tres *cruzadistas* –llamados así por el nombre de su periódico, *El Cruzado Español*– puestos de responsabilidad. Se nombró presidente de la Hermandad a Lorenzo de Cura, y se nombró vocales a Honorio Orive y Martínez de Zurbitu. El intento resultó fallido, puesto que dimitieron en marzo de 1934. El 9 de mayo los disidentes constituían un grupo político propio: el Círculo Carlista de Vitoria, adherido al Núcleo Lealtad, “no conformes con la política anticarlista que se seguía en dicho centro”, es decir, con la política llevada a cabo por Hermandad Alavesa (16). Su ideología se basaba en el carlismo “de siempre”, rechazando “vergonzosas concomitancias, con alfonsinos, fascistas y resellados de todo pelaje y condición”. Para la sucesión proponían al Archiduque Carlos de Austria, hijo de Blanca, hermana de don Jaime.

La nueva unidad del carlismo político en Álava estaba fracturada. Dejando a un lado las razones políticas (oposición a Oriol y al integrismo), es lógico pensar que las relaciones, tanto personales como económicas (todavía por analizar), fueron acrecentando las divisiones entre ambos sectores.

Aunque la creación de un nuevo marco facilitado por la sublevación iba a proporcionar más opciones de maniobra a los posibles opositores, el “cacicato” de Oriol (oriolismo), que había dominado en el periodo republicano, resultó todavía demasiado uniforme y eficaz como para agrietarse en los primeros momentos de la nueva situación, y por consiguiente, continuó disfrutando de su hegemonía en el campo tradicionalista.

Esto no impidió que los opositores a este oriolismo fueran agrupándose en torno a uno de los tradicionalistas más influyentes de la provincia, José María Elizagárate. En época republicana, Elizagárate estuvo unido a Oriol por intereses ideológicos y económicos, siendo su secretario personal. Por diversos motivos, tras el inicio de la guerra, se fraguó una enemistad entre ellos. Bien por el descontento ante

(15) El Círculo Carlista del Núcleo Lealtad fue una escisión purista de la Comunidad Tradicionalista con un número de militantes apreciable. Ante el acercamiento de la Comunidad a los alfonsinos e integristas, un sector del carlismo se rebeló ante ello. El principal dirigente de esta facción fue José Cora y Lira, director del periódico carlista madrileño *El Cruzado Español*. Estos lealistas se manifestaron abiertamente contra la Junta Suprema Nacional.

(16) Testimonio de Antonio Echave-Sustaeta en *El Cruzado Español*, 28-VII-1933. Extraído PABLO, Santiago de, *La Segunda República*, pág. 64.



la política de Oriol, o por el espinoso tema de su destitución en el Gobierno Civil, Elizagárate lideró al grupo de descontentos, en su mayoría del Núcleo Lealtad, comenzado una labor de minado contra el “cacicato” de Oriol. Esta labor de minado no se reflejó en un principio, puesto que Elizagárate permaneció ausente fuera de la provincia.

La batalla inicial fue favorable a Oriol y de ahí su hegemonía en los primeros nombramientos. Pero era evidente que el nuevo marco iba a proporcionar las oportunidades suficientes para poder acceder al poder, convirtiendo al territorio alavés en un campo de batalla política.

### 2.1.2 *Falange*

El otro gran grupo que buscó su oportunidad a lo largo de estos primeros años de la dictadura fue Falange Española. En el caso alavés, FE contaba con tan sólo veinte afiliados antes del movimiento. Su importancia, como se puede suponer, era mínima, y en el nuevo reparto de poder salió con una desventaja evidente e insalvable.

Sin embargo, su poder e influencia en la provincia fue en aumento. Pese a ser un grupo de jóvenes que apenas contaba el 17 de julio, su jefe, Ramón Castaño (17), persona intransigente dentro del falangismo, gracias a su actividad, consiguió aumentar su poder en la capital, formando dos centurias, y alrededor de éstas fundamentar su campaña y actuación.

Falange se nutrió en Álava de gente de Acción Popular e izquierdistas, y en menor medida, de nacionalistas vascos. La parte sustancial de su afiliación pertenecía a la pequeña burguesía y a trabajadores de cuello blanco. Parece ser que entre sus nuevos componentes hubo muchos forzosos a consecuencia de la represión (18). Sobre todo, fueron los propios militares los que impulsaron a los indecisos a integrarse en la Falange. La atención que prestaron los medios de comunicación, su discurso radical y revolucionario y su imagen más moder-

(17) Residente en Amurrio, asumió el cargo de secretario en el Centro Tradicionalista. Hasta el año 1932, estaba considerado como un ultraderechista simpatizante de los partidos tradicionalistas. En 1933 entró en Falange Española. El propio José Antonio le imprimió el carné, y ya en 1934 fue nombrado jefe provincial. Por hacer propaganda, y pedir dinero al Convento de Nanclares para el partido, fue detenido y procesado y permaneció en la cárcel hasta su liberación con motivo de la sublevación. Fue posiblemente el personaje posiblemente más odiado de la provincia, siendo objeto de numerosas denuncias y expedientes, mediante los cuales hemos podido acercarnos a la Falange alavesa, sobre todo en sus primeros años. Ramón Castaño y Alonso marcó los que iban a ser los primeros años de Falange en Álava.

(18) Existen, además, testimonios positivos en este sentido. En Salinillas, el 9 de octubre de 1936, nueve vecinos eran “llevados por Falange al frente” (APA, DA 12962), en UGARTE, Javier, “Aproximación”, pág. 64.

na, hicieron que muchos jóvenes formados en el reaccionarismo, hijos de carlistas por ejemplo, se sintieran atraídos por el falangismo (19). A su vez, entre los nuevos afiliados a Falange, encontramos numerosos arribistas ansiosos de un cargo o de enriquecerse al calor de las circunstancias. Aceptaron el estado de cosas existentes y se pusieron, según la expresión del general Queipo de Llano, el “salvavidas” que representaba la camisa azul (20).

La importancia de los falangistas en la provincia iba a ir aumentando paulatinamente. A la actividad de Castaño y los suyos se sumaba el apoyo de los militares y las fuerzas locales que, temerosos del peso de los carlistas en la provincia, protegieron desde el primer momento las iniciativas falangistas. En el mismo mes de julio se hacían con el periódico republicano conservador *La Libertad* y poco después controlaban también *Radio Vitoria*. Los carlistas tuvieron que reaccionar organizando *Radio Requeté*.

Pese al aumento de su fuerza, ésta no se plasmó en un poder político real en esta primera época, debido a la gran desventaja que tenían respecto al tradicionalismo. A esto hay que sumar que era complicado encontrar dentro del falangismo personas capacitadas y con influencia para ejercer un cargo. Los pocos capacitados se veían obligados al trasiego entre el frente y la retaguardia (21). Por otro lado, la propia naturaleza intransigente y conflictiva de Castaño y de la Falange alavesa en esta primera etapa, con continuos problemas, tanto con la sociedad alavesa como con la justicia, retrasaría todavía aún más su acceso a las instituciones y al poder político. Habrá que esperar a la unificación para que puedan operar con mayor penetración en la provincia. Todavía la presencia del carlismo resultaba demasiado hegemónica.

## 2.2 Conflictividad carlismo-falang

Hubo numerosos conflictos entre la Falange y el Carlismo, pero la todavía gran desigualdad entre ambas fuerzas restaba importancia a éstos en esta primera época.

Pese a que la mayoría de los conflictos se limitaban a enfrentamientos verbales (22), hubo incluso agresiones físicas. Los conflictos de

(19) Mucha gente que tenía escrúpulos de afiliarse al carlismo, testimonio vivo de enconos pasados, se incorporo a Falange, que era igual en aquella coyuntura.

(20) La expresión “salvavidas” está citada en JACKSON, G: *La República española y la Guerra Civil*, Crítica, Barcelona, 1976, p. 266.

(21) Se han contabilizado desde el principio de la guerra a la unificación, cuatro jefes diferentes de Falange en Álava: Ángel Aldecoa, Ramón Castaño, Luis Jevenois y J. de la Mata (RIVERA, Antonio: “El origen de los poderes locales en la España nacional: el caso alavés”, *Kultura*, nº1 (2ª época), 1990, pág. 74). El mismo Ramón Castaño fue voluntario al frente.

(22) La sede de falangistas y carlistas en Vitoria se encontraba enfrente una de la otra. Entre los ataques verbales encontramos cánticos dirigidos de unos a otros:

### 3. DINÁMICA POLÍTICO- INSTITUCIONAL ALAVESA

importancia entre Requeté y Falange se circunscriben a lugares muy concretos, muy cerrados ideológicamente, como es el caso de la carlista zona de Laguardia. En otros terrenos, los enfrentamientos se limitaron a los medios de comunicación. Los dos periódicos editados en Álava, el tradicionalista *Pensamiento Alavés* y *La Libertad-Norte*, mantuvieron en ciertos momentos algunos enfrentamientos. El segundo mantuvo en un primer momento la cabecera de *La Libertad*, aunque variando los contenidos, y posteriormente cambió su nombre, llamándose *Norte*. Sin duda, uno de los más significados falangistas alaveses, Antonio Mañueco, bibliotecario del Estado y archivero y posteriormente delegado de Auxilio Social, firmando como *Juan de Vivero*, marcó los primeros momentos de la política editorial del diario (23). En febrero de 1937, la tensión carlismo-falangismo en Álava se trasladó de la prensa a la radio. La delegación de prensa y propaganda de la Junta Carlista de Guerra tuvo que suspender la emisión de un programa de propaganda que hasta este momento había venido emitiendo en *Radio Vitoria*, controlada por los falangistas, al pretender la dirección de esta emisora cobrar a los tradicionalistas por la emisión del programa. Los carlistas optaron por abandonar esta emisora y empezar a emitir en *Radio Requeté*, creada en diciembre de 1936.

#### 3.1 La vieja Diputación controla la provincia.

Entre las instituciones alavesas es preciso destacar por su importancia la que será el talón de Aquiles provincial del nuevo régimen: el Gobierno civil (24). Sin entrar a valorar en profundidad la importancia de la figura del gobernador civil, ya que contamos incluso con

—Falangistas:

Por Dios por la patria y el buey  
carlistas con escobas a barrer.

—Carlistas:

Barreremos todos juntos en unión

las pocilgas de los cerdos de Falange y de las JONS.

Recogido en EGAÑA, Iñaki: *1936 Gerra Zibila Euskal Herrian*, Aralar liburuak, Andoain, 1999, Tomo III, pág. 85.

(23) Para más información consultar los artículos: PABLO, Santiago de: "Pensamiento Alavés, un diario tradicionalista ante la Guerra Civil", en VV. AA.: *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, Diputación Foral de Vizcaya-UPV, Bilbao, 1990, tomo I, págs. 227-241. RIVERA, Antonio, "Un arma para la guerra: La Libertad y el Norte, 1936-1939", en VV. AA.: *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, Diputación Foral de Vizcaya-UPV, Bilbao, 1990, tomo I, págs. 209-226.

(24) El representante de la legalidad republicana, Navarro Vives, cedió su cargo de gobernador civil y huyó a Vizcaya. Como ya he señalado, una de las cabezas civiles del carlismo, José María Elizagárate, se hizo *de facto* con la gobernación civil el día 21. Este episodio duró unas horas, puesto que las autoridades militares colocaron efímeramente a Pedro Rodríguez Llamas en el cargo, sustituido éste, en dos días, por la autoridad castrense Germán Gil Yuste, que pasaba "casualmente" sus vacaciones en Vitoria. Poco después, el

monografías al respecto (25), hay que señalar que ésta es la figura clave del gobierno y de la administración provincial durante el primer franquismo. Era el cargo de mayor relieve político en el ámbito local, tanto por el poder que confería a su titular como por el que daba indirectamente al grupo político que le respaldaba. Su importancia fue máxima a la hora de realizar los nombramientos del personal político. De él emanaban las disposiciones más importantes que afectaban a las costumbres y a la vida civil. Los gobernadores tenían que llevar a cabo la política oficial, transmitiendo y haciendo cumplir las órdenes dictadas por el Gobierno. Al mismo tiempo actuaban como informadores de la situación política de la provincia, con el objetivo de que las medidas tomadas por Madrid no debilitaran los apoyos del régimen.

En un sistema jerarquizado como el franquista, la figura del gobernador civil adquirió ciertas características que permitieron políticas personalistas en la provincia. La presencia política de éste siempre va a ser un referente para la política provincial. En nuestro caso, vamos a evidenciarlo a través del análisis de la Diputación y el partido único.

Comencemos con la más representativa de las instituciones alavasas. La vieja Diputación iba a sufrir en sus carnes la renovación que le iba exigiendo el nuevo régimen, aunque, eso sí, siempre intentando marcar las peculiaridades adquiridas a lo largo de su existencia, llegando incluso a intentar aislarse de la *nueva* política que se iba a intentar instaurar.

### 3.1.1 *La Diputación oriolista.*

Debido a la naturaleza de la sublevación, la depuración del personal político republicano fue el paso previo para la transformación del sistema político y el nacimiento de la nueva administración (26).

---

mismo agosto, fue sustituido por otro militar, Cándido Fernández de Ichaso, uniendo en su persona los cargos de gobernador civil y presidente de la Diputación.

(25) SANZ ALBEROLA, Daniel: *La implantación del franquismo en Alicante. El papel del Gobierno Civil (1939- 1946)*, Universidad de Alicante, Alicante, 1999.

(26) Este personal republicano sufrió una represión despiadada. En el caso alavés, esta represión no fue numéricamente tan grande como en otros lugares. Esta depuración a grandes rasgos, y a la espera de más estudios, bien se podría resumir en estos datos:

72 de los 280 empleados de la Diputación fueron expedientados, 55 sancionados, la mayoría con separación total del cargo; lo mismo ocurrió con 73 de los 659 empleados del Ayuntamiento de Vitoria; 25 maestros fueron castigados y el resto sometido a un régimen de sospecha y adoctrinamiento.

Ejecuciones, como es de suponer, también las hubo en abundancia. A nivel institucional hay que destacar la del presidente de la Gestora provincial Teodoro Olarte, que fue asesinado el 17 de septiembre de 1936. Unos meses después, se produjo el asesinato de un grupo de destacados políticos locales, entre ellos el alcalde de Vitoria Teodoro González de Zárate, el 31 de marzo de 1937, víspera del comienzo de la ofensiva sobre Vizcaya. Muertes decididas por Mola para causar terror y garantizar la docilidad de la retaguardia. Hasta ahora la represión en Álava sólo ha sido tratada por UGARTE, Javier: "Represión como instrumento de acción política del nuevo Estado. Álava 1936-1939, en VV. AA.: *II*

El primer nombramiento en la Diputación lo encontramos el 20 de julio de 1936, un día después de que se declarara el estado de guerra en Álava. Fue un claro gesto de querer normalizar la situación. **Cándido Fernández Ichaso** fue designado presidente de la Diputación por el comandante militar de la plaza. Fernández Ichaso (27) cumplía con el perfil militar de las primeras designaciones.

Ichaso, al frente de una Diputación provisional, se ayudó de empleados provinciales, y fue asesorado por el secretario de la corporación, el tradicionalista Antonio Echave-Sustaeta, hermano del que será sucesor de Ichaso en la presidencia de la Diputación.

La provisionalidad terminó cuando, el 30 de julio de 1936, con la presidencia del gobernador civil en funciones, Pedro Rodríguez de Llamas, se constituyó la primera Diputación de Álava del nuevo Estado.

La nueva Diputación alavesa fue integrada por un conjunto de diversas familias de la derecha provincial. Todos provenían del conglomerado de la derecha local y provincial: tradicionalistas, católicos independientes de trayectoria cercana al carlismo, upetistas, etc.

En la corporación provincial numéricamente son los tradicionalistas los que van a cumplir su función tutelar sobre el resto de los designados. Entre los tradicionalistas encontramos a:

–**Eustaquio de Echa ve-Sustaeta Pedroso**, presidente de la Junta Carlista en Álava, y rector de la conspiración de la provincia en los días de julio. Primer director del *Pensamiento Navarro*, cargo que ocupó durante veinte años.

–**José María de Urquijo Gardeazábal**, tradicionalista relacionado con la Casa Social Católica y el sindicalismo católico.

–**Esteban Sáenz de Ugarte Armentia**, tradicionalista intransigente, muy influyente en la zona de Berantevilla, atribuyéndole incluso actitudes caciquiles.

–**Rodrigo Ignacio de Varona**, hijo de un exdiputado general, y exdiputado a Cortes por Amurrio. Pese a su juventud (36 años), contaba con una gran cultura. Miembro de la Junta de Guerra Carlista.

Aparte de militar en el carlismo, todos éstos formaban parte del tradicionalismo hegemónico en la provincia, es decir, el representado por el líder de Hermandad Alavesa, José Luis Oriol.

A su vez encontramos bien representados en la Gestora, a los representantes de la empresa local:

–**Victoriano Odriozola Egaña**, católico independiente, miembro de una próspera empresa azucarera. Había pertenecido a la Unión

*Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, Txertoa, San Sebastián 1988, Tomo VII, Págs. 275-304.

(27) Nació en 1879 en Vitoria. Coronel del ejército, de antecedentes primorrveristas, mantenía muy buenas relaciones con la élite vitoriana. Se encontraba cercano al círculo de amistades de Oriol. Puede ser que participara activamente en la *Sanjurjada* de 1932, por lo que fue detenido y deportado.

Patriótica. Fue concejal en el Ayuntamiento de Vitoria en 1926 y participó en el comité político del Somatén en Álava tras su creación en 1924.

–**Serafín Ajuria Urigoitia**, el empresario más importante de la provincia. Participó en la UP y luego en la Unión Monárquica Nacional. Fue uno de los personajes más influyentes a partir de la dictadura primorriverista, en la que ya formó parte de la Diputación hasta julio de 1927. Copropietario de *Heraldo Alavés*, fue descrito por Tomás Alfaro como un liberal pasado a reaccionario (28).

Como observamos, aparte de representar la empresa local, ambos eran católicos independientes y antiguos miembros de la UP y, cómo no, cercanos al círculo de influencia del oriolismo.

Diferenciados de ambos grupos, encontramos otros dos diputados que únicamente permanecieron veintiún días como gestores de la Diputación.

–El primero de ellos es **Pedro Ortiz López de Alda**: carlista urquijista perteneciente a Hermandad Alavesa. Había sido presidente de la Diputación desde agosto de 1927, perteneciendo también al comité político del Somatén. Como muchos upetistas, con la desaparición de ésta, pasó a engrosar las filas de la Unión Monárquica Nacional. Este diputado dejó su cargo el 21 de agosto de 1936, aduciendo problemas de salud. Posteriormente aparecerá en la Diputación presidida por Elizagárate. Es más que probable que sus relaciones personales con los contrarios al oriolismo pudieran forzar su salida voluntaria de la Diputación.

–Completaba la corporación Guillermo Elío. Aquí encontramos la excepción dentro de la política existente de no nombrar a antiguos afiliados de los partidos derechistas Renovación y CEDA (29), puesto que era miembro de Renovación Española. **Guillermo Elío Molinuevo** fue un personaje controvertido, más que por sus hechos, por el poder e influencia que acumulaba a nivel provincial. Su poder y conocimiento de las altas esferas fue quizás causa de su inclusión en

(28) Serafín fue prosperando por herencias, entre ellas la de León de Urigoitia, su abuelo, propietario de la fundación San Pedro de Araya, a la que sacó a flote. Unido a un viejo herrero innovador de utensilios, Segundo Aranzábal, consiguió recuperarla poniéndola a la cabeza de la producción del país. Tras la huelga general de octubre de 1930 las fuerzas de derecha (entre ellos elementos como Serafín Ajuria) mostraron su agresividad organizando unos actos de homenaje a los institutos armados, además de una suscripción a favor de la Guardia Civil, por su respuesta a los sucesos de diciembre del mismo año. Acudieron todas las autoridades, así como directores de empresas y talleres. Extraído de RIVERA Antonio: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad en el interior (Vitoria, 1876-1936)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1992, págs. 113 y 337.

(29) Un ejemplo de la pérdida de influencia de la CEDA lo encontramos en el Ayuntamiento de San Sebastián: José María Múgica, monárquico, letrado del Ayuntamiento de San Sebastián, presidió un consistorio formado por nueve tradicionalistas, cinco falangistas, dos monárquicos y dos concejales sin filiación. Destaca la pérdida de influencia de las derechas tradicionales, la cual se queda sin representación municipal. Extraído de BARRUSO, Pedro, op. cit., págs. 152-158.

esta Gestora. Miembro de una de las familias de mayor peso de la ciudad, había sido propulsor del Datismo. Propietario industrial, hijo de alcalde, y alcalde representando a la Alianza Patriótica Alavesa en 1916. Estuvo detrás del periódico *La Libertad* como propietario y director. Según Tomás Alfaro, se mantuvo en su monarquismo sin mezclarse con la polvareda dictatorial de Primo de Rivera (30). Contó con fama de dialogante en los casos de conflicto social, incluso realizando bastantes conferencias para los centros obreros, aunque siempre dejando claro en qué bando se encontraba (31). Se mantuvo al margen de la Hermandad Alavesa, encabezando posteriormente una minúscula sección del partido Renovación Española.

Según todos los indicios, dimitió a causa de la mutua desconfianza que tenía con los carlistas e incluso con el propio proyecto sublevado (32). En su toma de posesión, ya argumentó sus contradicciones: “En el fondo de mi corazón luchan en dramática vorágine, anhelos, amores, recuerdos, convicciones, sentimientos en revuelto torbellino...” .

Tras ambas dimisiones les sustituyeron: el presidente honorario de la Hermandad Alavesa, el tradicionalista integrista **Moisés Ruiz de Gauna Genua**, también exintegrante del comité político del Somatén, y concejal en 1931, que provenía de la UP y la posterior Unión Monárquica Nacional. Y el ingeniero agrónomo, vinculado a los sindicatos agrarios católicos, **José María Díaz de Mendivil Velasco** (33).

La naturaleza de estos últimos cambios, y sobre todo la posterior sustitución de Ichaso por el presidente de la Junta Carlista en Álava, reforzó la función tutelar que ejercía en la Diputación el tradicionalismo representado por Oriol. A partir de esos momentos íbamos a encontrar una Diputación más unificada ideológicamente.

La sustitución en la presidencia se produjo el 28 de agosto de 1936. Ichaso manifestó que hacía tiempo tenía indicado al comandante militar de la plaza su deseo de abandonar la presidencia de la Diputación, por entender que no hacía falta el control de un militar, desconocedor de estas cosas de la administración provincial, y al que sólo guiaba su

(30) En una manifestación el 11 debido a la *Sanjurjada*, ante el domicilio de Don Guillermo Elío hubo gritos destemplados y silbidos, error supremo de las masas que no saben distinguir, porque este señor aunque monárquico, había estado apartado de la dictadura y nada tenía que ver con la conspiración (ALFARO FOURNIER, Tomás: *Una ciudad desencantada (Vitoria y el mundo que le circunda en el siglo XX)(segunda parte)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1987, pág. 323).

(31) En la huelga de 1919. Las palabras de un hombre como Guillermo Elío, pero hasta la fecha dialogante en los casos de conflicto social, evidenciaban el cambio de posiciones y el temor a las “fuerzas vivas”: “la sociedad harta y cansada de sufrir los vaivenes la indisciplina ambiente, se yergue al fin proclamando ansias de paz, de orden, tranquilidad, para que el comercio prospere y la industria se desarrolle; para poder respirar para poder vivir”. Extraído de RIVERA, Antonio, *La ciudad*, pág. 266.

(32). Aduce en su dimisión que debía ausentarse de Vitoria.

(33) Éste será una de las figuras clave del primer franquismo en Álava, presidente de la Diputación desde 1938 a 1943.

buena voluntad puesta al servicio de la provincia. A esto añadía que “Diputación de esta talla no tenía necesidad de estar presidida por un militar, ya que puede entrar en la normalidad fácilmente” (34). Fueron elegidos por unanimidad para los cargos de presidente y de vicepresidente respectivamente los diputados Eustaquio Echave-Sustaeta (35) y Victoriano Odriozola.

La Diputación acabó adquiriendo su forma definitiva el 13 de noviembre, fecha en la que se les unieron nuevos miembros nombrados por designación corporativa (Cámara Agrícola, de la Propiedad y de Comercio e Industria), otro recuerdo de la dictadura primorriverista, y anticipo del nuevo Estado corporativo que se acabará creando. Los nuevos diputados fueron **Marcelino Ruiz de Eguilaz**, **Juan María Araviotore** y **Norberto Echániz**.

Estos nombramientos con seguridad se produjeron instados por la orden del 5 de octubre de 1936. El nuevo Estado franquista debía crear una normativa que comenzará a regular la vida de las nuevas instituciones. Fue uno de los primeros pasos que se dio en ese sentido. En este caso se instaba a revisar las gestoras dando las pautas para su regulación (36).

### 3.1.2 Perfil político de la Diputación oriolista

La composición de esta Diputación oriolista se mantuvo vigente hasta abril de 1938. No es difícil adivinar el perfil político de esta corporación a partir de sus actas y discursos. Al fin y al cabo, siempre con un sentido negativo de origen, se pretendía sustituir la “política nefasta” llevada a cabo durante el periodo republicano (37), pero real-

(34) Hay que recordar que esta decisión bien pudo ser motivada por la vacante existente en el Gobierno Civil, a donde irá a parar Ichaso, ya que Gil Yuste había sido requerido para formar parte de la Junta de Defensa Nacional.

(35) Posiblemente influyó en la decisión, o por lo menos en las razones aducidas, que Echave-Sustaeta fuese el Diputado de mayor edad.

(36) La orden del 5 de octubre instaba al gobernador general del Estado –un militar que ejercía funciones de gobernación, en coexistencia con la Junta Técnica del Estado– a revisar la constitución de gestoras en el sentido de integrar en ellas a los mayores contribuyentes por rústica, industrial, pecuaria y utilidades, siempre que reúnan las características de apoliticismo y eficiencia, así como cualesquiera otras personas que, en razón de sus actividades, o por su significación personal, puedan estimarse como de leal e imprescindible cooperación, así como las representaciones de agrupaciones obreras que, por su ideología, puedan ser consideradas como afectas al movimiento salvador de España. También las diputaciones provinciales en el sentido de constituir las con representantes destacados de cámaras agrícolas, cámaras de comercio e industria de las de navegación en las provincias del litoral, bien entendido que la ideología de los que acrediten en tal cometido en dichas entidades deberán ser personas de eficiencia en su labor y carentes de significado político, aceptando en último extremo el de tendencias afines a la causa nacional.

(37) Eustaquio Echave-Sustaeta, en la sesión de constitución de la Gestora: “feliz de acabar con la política nefasta y de vilipendio. No se podían seguir aguantando los continuos ataques a la religión a la familia, a la propiedad y a todo lo más sagrado de lo nuestro. (...) Este levantamiento militar colma todas nuestras ansias y anhelos” (A.T.H.A. AC 156 pag.109).



mente sin llegar a huir de la llamada *vieja política* (38). Siempre dejando claro su talante tradicionalista, esta Diputación hacía bueno el pragmatismo que tan buenos resultados había dado al oriolismo. Esto quedó reflejado varias veces en sus actas. Un ejemplo lo encontramos en el acta provincial del 2 de octubre de 1936: sus connotaciones carlistas se observan en la forma de recordar el fallecimiento del pretendiente carlista Alfonso Carlos de Borbón y Austria del Este. Se da el pésame a la Comunión Tradicionalista e incluso se exhorta a asistir a los actos fúnebres con un piquete del cuerpo de miñones. Pero posteriormente, haciendo bueno el pragmatismo tantas veces utilizado por Oriol, y propio de esta época, se realiza una adhesión a Franco y a la Junta de Defensa Nacional.

Hasta abril de 1938, fecha en la que se produjo su cese, la labor de la Diputación oriolista se centró en las depuraciones de personal, asuntos de guerra, la constitución del primer Gobierno nacional, la implantación de los ministerios de Justicia y de Educación Nacional en Vitoria, y asuntos típicamente bajo la competencia de este órgano. Pero por encima de todos los asuntos a tratar, conviene destacar el reconocimiento que dotó a Álava del Concierto económico. El Concierto fue confirmado por Franco en junio de 1937. Se explicó como compensación a la fidelidad mostrada por la provincia. Fidelidad que no fue mostrada por Guipúzcoa y Vizcaya, y por ese motivo el régimen especial no se confirmó en estas provincias.

El oriolismo encontró lo que buscaba, una vuelta a su normalidad renovada y reorganizada, pero sin que resultara traumática para sus intereses (alaveses y tradicionales). Según palabras de Oriol “devolver el crucifijo a las escuelas (...), recuperar el control de una provincia que en los últimos meses de la República se le había escapado de las manos” (39). La vieja Diputación estaba controlada por la vieja derecha alavesa.

### 3.2 *Lo nuevo asoma la cabeza en la p̄vincia*

El Decreto de unificación entre FE y la Comunión Tradicionalista, de abril de 1937, marcó un punto de inflexión en el panorama político alavés. Los descontentos con la supremacía del oriolismo iban a

(38) Copia textual del oficio de nombramiento: “Venimos primero a ayudar, en la humildad de nuestro poder, a quienes luchan porque España reviva, y cuando esto se logre y España reemprende las rutas luminosas del libro de su historia, en absoluta normalidad, con igual ardor, con idéntica fe y con el mismo entusiasmo trabajaremos por reconstruir nuestra Álava foral, que es decir nuestra Álava católica y nuestra Álava Española” (A.T.H.A. AC 156 pág. 110).

(39) Sobre Oriol y algunas de sus declaraciones en los primeros meses tras el alzamiento ver: *Pensamiento Alavés*, 24 y 27 de agosto, 16 de octubre y 24 de diciembre 1936; *La Libertad*, 24 de agosto de 1936. Extraído de RIVERA, Antonio: “El origen”, pág. 73.

saber aprovechar la incertidumbre política que propició el Decreto en la provincia. El todopoderoso oriolismo no pudo o no quiso amoldarse a la nueva situación unificada.

### 3.2.1 *La unificación en Álava*

La creación del nuevo partido unificado Falange Española Tradicionalista y de las JONS iba a traer consigo la designación de una jerarquía a nivel provincial que dirigiera este partido único.

A la hora de hacer las designaciones para ocupar los cargos del partido a nivel provincial iba a llevarse a efecto un pacto con la realidad local, con el propósito de que la jerarquía de este nuevo partido estuviera repartida más o menos equivalentemente a la fuerza real de cada grupo asimilado. Como es evidente, Álava iba a ser una de las ocho provincias controladas por el carlismo en el nuevo Partido.

En abril de 1937, la fuerza de Falange en Álava, aunque en aumento, todavía no podía equipararse a la que ejercía el Tradicionalismo. La desigualdad todavía era exagerada, de un siglo de historia. Mientras los primeros contaban con hombres formados y forjados en las instituciones públicas alavesas, la Falange se componía de muchachos de buena familia sin ninguna experiencia en el mando (40). A la Falange alavesa no le quedaba otra opción que seguir fortaleciendo su posición y esperar su oportunidad.

Antes de nada, es conveniente resituar ante el Decreto un tradicionalismo alavés que no se encontraba en la misma situación que en julio de 1936. Como es bien sabido, desde la muerte de los últimos pretendientes carlistas, aumentaban en el seno del carlismo las divisiones internas. La unidad estaba resquebrajada y el desconcierto (perdió líderes carismáticos como Pradera y Beúnza) e incertidumbre entre los rectores de la comunión, que pugnaban por el poder, era preocupante. En el caso alavés, esta crisis de autoridad se ve reflejada en la existencia de varias fracciones en las que se agrupaba la mayoría de los simpatizantes tradicionalistas. El carlismo había reunido sensibilidades muy diferentes en la provincia y el nuevo contexto comenzó a distanciarles aún más. Los principales grupos o sectores tradicionalistas en la provincia pudieran ser (41):

(40) Como sabemos, cuantitativamente el porcentaje de voluntarios desplazados al frente estaba al 80% carlismo, 20% falangismo. A esto se le sumaba que en la mayoría de los casos los carlistas no cambian sus cuadros. En cambio los falangistas, debido al trasiego del frente, sí se veían obligados a ello, dada su juventud.

(41) Siempre teniendo presente que las relaciones personales en apariencia jugaban en muchos casos un papel más determinante que las ideológicas. Se podía ser intransigente en la "aldea" pero transigente con la política provincial y nacional. Entre las obras que tratan del carlismo en el periodo franquista hay que destacar: CLEMENTE, Josep Carles: *El carlismo en la España de Franco. Bases documentales, 1936-1977*, Fundamentos, Madrid, 1994.

Tradicionalistas pro alfonsinos, donde el conde de Rodezno y Luis Arellano aparecen como las figuras más influyentes a nivel general. Este grupo, llamado rodeznista, al igual que Navarra (42), se encontraba muy bien representado en Álava, ya que el oriolismo y sus apoyos en la provincia estaban cercanos a este sector.

Éste, caracterizado por su pragmatismo, se convirtió en los primeros momentos en el más proclive a la colaboración con las nuevas autoridades políticas de la retaguardia (como había colaborado con las fuerzas de la derecha en la República). Este sector entendió la unificación, por una parte, como una unidad necesaria para ganar la guerra, y como un primer paso que hiciera posible el fomento de una acción legal que asegurase los derechos de la Iglesia en el nuevo régimen, poniendo coto a las tendencias totalitarias de la Falange. Incluso era tomada por ésta como una solución inminente a la que había que sumarse como una empresa patriótica, con el objetivo a corto plazo de instaurar la monarquía juanista (43).

Este trabajo en pro de una unificación que pronosticaban en parte beneficiosa para ellos desembocó en la consecución de puestos importantes en la estructura del nuevo Estado y del nuevo partido. Incluso en la primera junta política de FET y de las JONS están cuatro tradicionalistas pro alfonsinos: el Conde de Rodezno, Luis Arellano, José María Mazón y el Conde de la Florida. El desengaño propiciado por la hegemonía de Falange no tardó en llegar.

El segundo sector, menos conocido pero bien representado en Álava, estaba formado por los escindidos del Núcleo Lealtad, que reclamaban el trono para Carlos Pío de Habsburgo (el pretendiente *Carlos VIII*, por lo que eran llamados *octavistas*). Su posición inicial ante la unificación no es muy conocida (seguramente intransigente), pero su apoyo al próximo gobernador civil, y su política en apoyo y consolidación del partido único les ubicará en puestos de importancia en el próximo aparato provincial.

Por último, encontramos a la Comunión Tradicionalista, los representantes políticos del carlismo agrupados alrededor de Fal Conde. Su pretendiente legítimo era Javier de Borbón. Fal Conde amenazó con expulsar a todos los que se integraran en el nuevo partido, pretendiendo mantener la independencia del mismo. Pese a que Franco intentó que Fal tomara parte en el proyecto, éste mostró una postura ciertamente ambigua, que no la permitió para él mismo. En cierta manera aceptó la unificación pero siempre marcando diferencias,

(42) Sobre Navarra VILLANUEVA, Aurora: *El Carlismo navarro: 1937-1951*, Actas, Madrid, 1998; FERRARI, Álvaro: *El franquismo: minorías políticas y conflictos religiosos (1936-1956)*, Universidad de Navarra, Pamplona 1993.

(43) Ya desde abril de 1937 existió una proposición de José María Oriol a Jaime del Burgo, para que fuera a educar en el tradicionalismo a don Juan en el exilio. Para más información: BURGO, Jaime del, *Conspiración y guerra civil*, Alfaguara, Madrid, 1970, págs. 764-66.

intentando mantener vivas las estructuras de Comunión. Dio la impresión de que Fal no quería tomar responsabilidad alguna en la actitud que debían tomar sus correligionarios que ocupaban la mayor parte de cargos en las corporaciones de las provincias vascongadas. Todo ello dio lugar al derrumbamiento de su prestigio en la provincia de Álava y en el norte de España en general. Fueron las juventudes de la Comunión, influenciadas por su jefe nacional, José María Zaldívar, las que se mostraron claramente más reacias a la unificación (44).

### 3.2.2 *FET y de las JONS en Álava. Un nuevo poder por definir*

La fortaleza del oriolismo en la provincia (control de la Diputación y ayuntamientos más importantes) y su circunstancial apoyo a la unificación (colaboracionismo del rodeznismo) se materializó en los primeros nombramientos dentro de FET y de las JONS en Álava. El mismo Eustaquio Echave-Sustaeta, presidente de la Diputación, fue designado delegado provincial de FET y de las JONS en Álava. El pragmatismo oriolista, representado por Sustaeta, pudo ver en el partido la oportunidad de acrecentar un poder que cada vez estaba más debilitado.

Por este motivo, y partir del 1 de mayo, cuando Echave-Sustaeta fue elegido delegado de FET y de las JONS, estos carlistas empezaron a hablar de “decreto trascendentalísimo”, refiriéndose al decreto de unificación. Estaba claro que en principio la preocupación de los carlistas por mantener la hegemonía política en las instituciones provinciales e influir desde ellas en la salvaguarda del especial statu quo, les llevó a aceptar los nuevos cargos y adherirse a la unificación. No tenían más remedio que amoldarse e intentar aprovecharse de la nueva situación.

Como es bien sabido, la decepción del carlismo se produjo muy pronto (45), debido al predominio del falangismo en el partido único en el conjunto español. A los carlistas sólo se les reconoció en el decreto su ímpetu guerrero y su condición de “sagrado depósito de la tradición española tenazmente conservada a través de los tiempos con su espiritualidad católica”. Los carlistas veían que ni su modelo de organización ni su ideología servían como modelos principalísimos.

Ante esto, ya el 4 de mayo de 1938, varios dirigentes tradicionalistas, que habían aceptado la unificación, se quejaron ante Franco, por

(44) Se produjeron protestas contra la unificación por parte de estas juventudes carlistas. El 12 de octubre, Festividad de la raza, instituida mediante decreto, se suceden manifestaciones de protesta protagonizadas por la Agrupación Estudiantil Tradicionalista en las que incluso se realizaron detenciones en varias ciudades, entre ellas Vitoria.

(45) El delegado de Orden Público, en el mencionado informe de 1938, va relatando cómo desde su toma de posesión encontró problemas en la unificación y la intransigencia suscitada en el carlismo.

la política totalitaria que estaba adoptando el partido. Entre ellos José María de Oriol y Urquijo, hijo de José Luis Oriol y jefe provincial de FET en Vizcaya, renunció al cargo de vocal en la junta política de FET y de las JONS. Posteriormente también Rodezno se desentendió del partido único y se centró en el Ministerio de Justicia (46).

En Álava, el descontento fue manifiesto, manteniendo al partido en una parálisis institucional evidente. La ambigüedad surgida, entre la aceptación de cargos y el descontento e intransigencia que provocó la evolución del nuevo partido, parece ser que debilitó al sector hegemónico del carlismo alavés. Los datos nos muestran que fueron los seguidores de Elizagárate (en su mayoría legitimistas del Núcleo Lealtad) los que mejor supieron o quisieron ubicarse en este nuevo marco unificado, quizás por convicciones, quizás por conveniencia. Iban a ser los beneficiados del nuevo poder surgido. Su oportunidad, provocada o casual, llegaría con la designación del nuevo gobernador civil, Eladio Esparza. Éste quiso definir y potenciar el nuevo partido en la provincia.

### 3.2.3 Nuevo gobernador “nueva” política

Cándido Fernández Ichaso dejó el cargo de gobernador en agosto de 1937 y fue sustituido por Eladio Esparza el 1 de septiembre (47). Como sabemos, la unificación y el partido único en Álava no iban por el mejor de los caminos. Según todos los indicios, para combatir la parálisis y estancamiento del partido, fue designado para el puesto de gobernador un carlista rodeznista que ya había tomado parte en la unificación del partido en Navarra. Este nombramiento dio comienzo a un periodo diferenciado claramente del anterior.

El nuevo gobernador, Eladio Esparza, era un periodista y novelista navarro. Mezclado en los entornos carlistas, aunque sólo militó en Comunión en el periodo republicano (siempre cercano al regionalismo navarro), tomó parte en la unificación del partido en Navarra y se convirtió en uno de los intelectuales del nuevo partido (48). Fue parte

(46) Adjuntamos unas declaraciones bastante posteriores de Fal Conde respecto a esto: “hecho cierto que a segundas jerarquías carlistas, no precisamente jefes de requetés, sino retaguardistas, se les hicieron proposiciones que ellos creyeron y aceptaron, aunque luego de ver en el Decreto de Unificación el predominio de Falange y el programa de los 26 puntos, volvieron a Franco a dolerse y a quejarse, porque eso sí, al carlismo –crédulo– le han caracterizado la lealtad y la claridad” (BURGO, Jaime del, op. cit., pág. 785).

(47) Fue nombrado gobernador militar de Santander.

(48) Entre los cargos que sustentó encontramos los relacionados con la Delegación de Prensa y Propaganda de los carlistas, y posteriormente, lo situamos en el Consejo Nacional de Prensa y Propaganda de la FET, junto a Ridruejo y Tovar. Uno de los lugares donde Falange había anidado con más fuerza, y sin contagio apenas con el Requeté u otras fuerzas, eran los servicios de propaganda. Existía la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda y existía también en el seno de Falange Española, una Jefatura Nacional, que

activa del primer periódico falangista *Arriba España*. Aunque nunca le acabó de prender el ideario falangista, en el momento de su designación su ortodoxia le colocaba cercano a Yzurdiaga y a la Falange de Pamplona (49). Ridruejo lo recordaba como “el carlista mas fino que conocí por aquellas épocas” (50). Estuvo fundamentalmente influenciado por la doctrina neotradicionalista y autoritaria de Víctor Pradera, por la obra *Estado Nuevo* de aquél, y la totalidad de la producción de la revista *Acción española* (Pemartín, Maeztu, Sainz de Robles, Pemán). Fue a su vez, un defensor de los Fueros (51).

Esparza estaba dispuesto a tomar parte activa en un nuevo Estado corporativo, siempre teniendo como referencia la religión y el glorioso pasado imperial. Esparza, que se encontraba en un periodo vital álgido (motivado en gran parte por un contexto de guerra que era entendido por él como cruzada) encontró en su designación como máxima autoridad alavesa una oportunidad para convertir el panorama político y social alavés en un campo de pruebas donde llevar su ortodoxia a la práctica. En definitiva, apostar por lo “nuevo” (52), potenciar y asentar el partido único en la provincia, dejando a un lado la *vieja política* que todavía representaban los últimos gestores provinciales.

Fue evidente por qué bando iba a tomar partido el nuevo gobernador en la lucha existente entre las dos ramas del tradicionalismo, que estaba sustituyendo a la lucha Falange-Requeté tan habitual en otras regiones del bando nacional. Repasando los nombres de las personalidades que formaban parte de la caravana de coches que partió de Vitoria rumbo a Salvatierra con el objeto de recibir a Esparza el 1 de septiembre, día de su toma de posesión, encontramos entre sus amistades a los principales representantes del octavismo alavés y de los

---

se convirtió en Delegación Nacional y tuvo al frente a un sacerdote, don Fermín Yzurdiaga, representante de la llamada Falange de Pamplona, desde mayo de 1937. Lo convirtieron en cabeza de un grupo de hombres cultos, afines a la Falange si no afiliados a ella. Más información en ANDRES-GALLEGO, José: *¿Fascismo o Estado Católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco. 1937-1941*, Ediciones encuentro, Madrid, 1997.

(49) Esparza se pudo ver influenciado por esta Falange pamplonesa, diferenciada de la de Salamanca, y más cercana a lo que pudiera ser la ideología de Esparza. Así define Álvaro Ferrari a Yzurdiaga: “No era ni muchísimo menos un exponente de lo que el movimiento significaba, tanto por la acusada inclinación a incurrir en exaltaciones de la persona de Franco como por los mismos tonos pseudo religiosos de sus discursos, su figura era lo suficientemente vaga y neutral como para poder despertar reticencias en la retaguardia” (FERRARI, Álvaro, op. cit., pág. 99).

(50) ANDRÉS-GALLEGO, José, op. cit., pág. 58.

(51) Siempre estuvo cercano al regionalismo navarro. Este apego a los Fueros le pudo llevar a colaborar en periódicos nacionalistas (GARCIA SANZ, Ángel, IRIARTE, Iñaki, Mikelarena, PEÑA, Fernando: *Historia del Navarrismo (1841-1936): sus relaciones con el vasquismo*, UPNA, Pamplona, 2002, pág. 80).

(52) “Si hemos de crear una España nueva, no pensemos que podrá ser nueva si nosotros no somos los nuevos (...). No se puede seguir como antes ni se seguirá”. Declaraciones de Esparza el 17 de septiembre de 1936 en BURGO, Jaime del, op. cit., pág. 237.

descontentos con la hegemonía del oriolismo (53). Entre las personalidades que acompañaban al gobernador sobresalía la figura de José María Elizagárate (por algo éste era el que iba presentando al nuevo gobernador las personalidades provinciales). A partir de la toma de posesión del cargo por parte de Esparza, o incluso antes, Elizagárate y los escindidos del Núcleo Lealtad, le tendieron la mano para que con su apoyo pudiera llevar a cabo su política *revolucionaria*.

El oriolismo iba a perder un gobernador afín como Ichaso, sustituido por uno hostil como Esparza. Era el comienzo del cambio en la dinámica política provincial. Días después, en la editorial (54) de *Pensamiento Alavés*, mientras se le elogiaba, se le pedía al nuevo gobernador responsabilidad. La editorial avisaba, valiéndose de un comentario de Esparza sobre el peligro de que le orientasen mal: “Muy oportunas y muy acertadas, como todas las tuyas, esas palabras del gobernador civil. Todos, es verdad, estamos en la labor de asistirle en su labor; pero siempre con intención recta, apartada de toda pasión, desligada de todo interés que no sea servir a la Patria” (55). Tras observar los hechos posteriores, quedó claro qué bando asistió y asesoró al nuevo gobernador. Curiosamente, debajo de esta editorial aparecía la noticia de la designación de José Luis Oriol como alcalde de Guecho (Vizcaya), lo que suponía el alejamiento de éste de la provincia. Otro hecho más en la suma de factores que provocaron el cambio de la dinámica política en la provincia.

Esparza y sus aliados quisieron plasmar su nueva política *revolucionaria* rápidamente, intentando diferenciarse del periodo anterior. La tarea no era sencilla. Era una política demasiado *nueva* y ambiciosa para la tradicional Álava. Teniendo en cuenta el poder de sus detractores (entre ellos el oriolismo, que controlaba las instituciones), la búsqueda de aliados se convirtió en una prioridad para Esparza y los suyos. La Falange alavesa era la necesaria puerta a la que debían llamar. En un principio las relaciones no fueron fáciles, debido al cie-

(53) Esparza vino acompañado por numerosas representaciones de Navarra. A su vez, “A media tarde, salió para Salvatierra una caravana de coches de Vitoria constituida por representaciones diversas de la capital y provincia. Ocupaban los coches representaciones de Hermandad alavesa, con los señores Galindo y Carrero, el jefe sindical de Álava, señor Paz, de radio requeté, señores Jiménez y Valcárcel, mas numerosos amigos del gobernador, señores Elizagárate, Guinea y Verástegui”.

Todos los nombrados anteriormente pertenecen al mencionado grupo de descontentos con el oriolismo (octavistas en su mayoría). Muchos de ellos se verán beneficiados con cargos políticos en el futuro. Algunos, como Lorenzo de Cura y Elizagárate, en el mismo mandato de Esparza. Otros deberán esperar a la década de los cuarenta cuando de nuevo resurgió el poder del octavismo a nivel provincial.

(54) La editorial tenía por título “La asistencia debida al gobernador civil” (*Pensamiento Alavés*, 7 de septiembre de 1937).

(55) “Consciente de esa responsabilidad suya y de la que asumen quienes han de tener el honor de orientarle, el señor Esparza dijo anoche unas solemnes palabras que nos creemos en el honor de destacar. Aludió con ellas al servicio que harían quienes bien le orientasen, y a la tradición que para España representaría tratar de aconsejarle mal”.

rra de la sede de la Falange en la calle Postas (incluso se tomaron precauciones con la fuerza armada), pero con el tiempo unos y otros fueron concienciándose de que se necesitaban para fortalecerse mutuamente (56).

La verdadera nueva política comenzó a partir del 9 de octubre, cuando cesó como jefe-delegado de FET Echave-Sustaeta (57). Sustituyendo a éste, Elizagárate se hacía con la jefatura de FET y del las JONS. El mismo Esparza expresa la “satisfacción que me produce ese nombramiento (...), por su condición de amigo y por sus dotes (...) no he de ocultarles la satisfacción. Desde su puesto seguirá colaborando conmigo” (58). El nuevo jefe-delegado de FET mostró sus intenciones desde su toma de posesión: “venía a servir no sólo a nuestra querida provincia, sino a la unificación que tanto anhela nuestro Generalísimo”.

Finalmente, confirmando la alianza circunstancial con la Falange alavesa (más intransigente), Ramón Castaño se hizo con el cargo de secretario. En consecuencia, el diario falangista *Norte*, en contraste con *Pensamiento Alavés* (que ni nombra a Castaño), expresaba su alegría por los nuevos nombramientos: “Son hombres que merecen toda nuestra confianza, porque conocemos cuál es el espíritu que les anima, saturado de la que es doctrina de la Falange y del Jefe del Estado español. Elizagárate ha sido inspector de FET de Galicia y actuaba en la asesora jurídica de Salamanca. En Ramón Castaño tenemos confianza ciega. Sabemos cómo es, sabemos cuánto vale; le seguimos” (59).

Resulta complicado resumir la nueva política que se implantó a partir de estos momentos. Ésta se basó en una potenciación del partido único. Se abrieron nuevas oficinas y delegaciones, se implicó a asociaciones y colectivos para que se asociaran a FET y de las JONS (Cámara de Comercio, Vitoriana de Espectáculos...), se unificaron los sindicatos, pero sobre todo, comenzó una labor en la que Esparza y

(56) Tan sólo un mes después (4 de octubre) aparecía en el diario falangista *Norte* un editorial titulada “Un mes de gestión”, en el que se demuestra la aprobación por parte del falangismo de la política realizada por Esparza: “No ha sido solo el estar apoltronado esperando a los amigos para hacerles favores o para escuchar sus chismes y obrar a capricho aun a trueque de debilitar el recto ser de la patria; ha sido gestar, queremos decir obrar, estar en acción de la manera que exige hoy España. Al gobernador no le importa que los caciques le nieguen la ayuda, y por ello su primera labor ha de ser la de extinción del caciquismo y el formar la Patria justicieramente. Ha iniciado su gestión y han cambiado muchos aspectos. Un mes de gestión fructífero, patriota de verdad; como unos más queríamos y como otros no esperaban. Y no es tan fácil gobernar la provincia de Álava, aunque a simple vista parezca. Lo sabe ya el señor Esparza. Su acertada gestión también lo será en lo sucesivo; pues aunque tuviere seres malignos de espíritu caciquil que intenten torpedear su gobierno...”.

(57) Sus discrepancias con la unificación, sumadas a su edad, pudieron provocar su dimisión voluntaria. Curiosamente, el mismo día cesa en la dirección del *Pensamiento Alavés* José Goñi (contrario a la unificación), para incorporarse inmediatamente al ejército.

(58) *Pensamiento Alavés*, 9 de octubre de 1937.

(59) Editorial titulado: “Día nuevo de FET y de las JONS” (*Norte*, 9 de octubre de 1937).



Elizagárate consiguieron instituirse como los únicos poderes reales dentro de la provincia, llevando a cabo una política de depuraciones dentro y fuera de la esfera política de los sublevados, que tuvo como objetivo controlar y proteger todos los resortes de poder provinciales. La movilización de las masas estuvo en el punto de mira principal en este periodo. Había que demostrar todos los días la aceptación del régimen. Ya no bastaba sólo ser de derechas, había que estar más politizado e implicarse en el régimen apoyándolo activamente.

Ante esta nueva situación, en la que muchas de las formulaciones ideológicas que antes eran para el consumo interno se intentaron trasladar a la realidad alavesa, los detractores de esta *nueva* política se encontraban ahora en una posición subordinada y sin excesivos mecanismos para defenderse. Solamente desde la Diputación, reducto de la *vieja* política y controlada por el oriolismo, se pudo oponer cierta resistencia (60). Resistencia que finalizó en abril de 1938.

### 3.2.4 La “nueva” Diputación

Finalmente, la labor de minado de Elizagárate, Esparza y los suyos, acabó por hacerse con el órgano de gobierno provincial, beneficiándose de la nueva legislación que se produjo en octubre de 1937 tras la unificación (61). Se produjo la unión Partido-Diputación (62), al nombrar una nueva Diputación presidida por Elizagárate, en abril de 1938.

Los propósitos de Esparza se iban a sintetizar en dotar a la nueva Diputación del nuevo espíritu revolucionario del Movimiento, y con ello huir de la *vieja* política que hasta entonces había permanecido en

(60) Un ejemplo lo encontramos en la sesión del 14 de enero de 1938. El jefe provincial de la FET, José María Elizagárate, se interesa de que se le exima de la patente del coche VIT.1471, ya que esta prestando servicios a la jefatura de la Falange. La propuesta fue denegada por la Diputación (ATHA, AC 160).

(61) Esta legislación marca el periodo de las llamadas comisiones gestoras. Éstas eran el resultado de una política designativa discrecional y centralizada, por la que el Gobierno –primero a través del gobernador general y más tarde del ministro de Gobernación– nombraba y cesaba libremente, sin necesidad de ajustarse a regulaciones legales, a todos los gestores de los municipios españoles.

En la realización de este cometido, la autoridad ministerial contaba con la ayuda del gobernador civil respectivo, a quien, como intermediario entre las esferas local y nacional, se le reconocía el derecho de propuesta, que –se advertía– nunca podría recaer en personas que hubieran pertenecido a organizaciones políticas o sindicales integradas en el Frente Popular, por lo que se precisaba un previo asesoramiento en las jerarquías locales y provinciales de FET y de las JONS y de los responsables locales de la Guardia Civil. Hay que destacar la importancia que adquiere el gobernador civil a la hora de designar el personal político. Nada menos que la función de propuesta.

(62) El 11 de abril del 1938, en la toma de posesión de la Diputación, Esparza argumenta: “No podéis fracasar porque vuestro fracaso arrastraría al descrédito de Falange Española Tradicionalista”.

el seno de ésta (63). En su discurso en la toma de posesión, Esparza hizo una referencia continua al espíritu del Movimiento, vinculado a la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, y a términos como cambio, revolución, etc. Este intento de cambio también era atestado por el propio presidente de la Diputación, Elizagárate, el cual afirmaba “que esta nueva etapa que iniciamos hoy en nuestra organización ha de poner fin a aquella pugna de pasiones y de recelos que había tomado cuerpo en algunos sectores de esta casa”. Era una declaración de intenciones de querer terminar con lo anterior y plantear una etapa nueva basada en el espíritu del Movimiento.

El cambio que proponía Eladio Esparza era aplicable no sólo respecto a la época republicana sino a la Gestora saliente. Según él, la política provincial aplicada hasta su llegada todavía se regía por los resabios de la *vieja* política. Esta tesis se ve confirmada por la memoria provincial de 1938. En ésta, Esparza, dentro de su política de saneamiento de la hacienda provincial, criticaba a la anterior Gestora acusándola de indolencia y de anestesiar a la Diputación, manteniendo una política de incremento de los tributos establecidos, obviando el crear un impuesto transitorio o emitir un nuevo empréstito. A su vez, acusaba a la anterior corporación de no haber cobrado el impuesto de utilidades en el ejercicio de 1937, teniendo que hacerlo la nueva Gestora, “ya que no se había cobrado, seguramente por seguir los resabios de la *vieja* política de no despopularizarse”. Esparza argumenta que el último ejercicio de la Diputación había producido 1.980 pesetas con este impuesto. En cambio, la Diputación presidida por Elizagárate pensaba alcanzar el millón de pesetas. Según Esparza, algo parecido ocurría con el impuesto del timbre, cédulas, etc., en los que, lejos de rendir el verdadero fruto, lo recaudado era una ficción tributaria que animaba a los contribuyentes a proceder con descaro a toda clase de evasiones fiscales.

### 3.2.5 “Nueva” política, nuevo personal

Lógicamente, la nueva Diputación iba a estar compuesta por un personal político afín a los nuevos derroteros que estaba tomando la diná-

(63) “Yo estoy un poco mas allá de la chismografía localista que ha podido saciarse anchamente en este pequeño lapso de silencio devorando quizás las esperanzas quiméricas, residuos últimos de intentos caciquiles y todo lo que no sea trabajar por Álava, por su reconstrucción, por su saneamiento moral y material por hacer de ella y en ella la España a la que tienen derecho nuestros muertos inolvidables y nuestros combatientes heroicos, me tiene sin cuidado y no me quita un minuto de sueño...la primera Diputación de la España nacional, que trae el propósito rotundo y la voluntad decidida de convertir en actos de justicia y en obras de realización ineludible el espíritu del movimiento (...) Ni lo viejo ni lo nuevo son valores porque sean nuevo o viejo, sino porque sean útiles para el destino de España. La política de los grupos ya no tiene razón. Álava es modelo de España. Modelo de integración exigida por el Caudillo” (*Pensamiento Alavés* 9 de abril de 1938).

mica provincial. Entre el personal entrante encontramos principalmente algunos antiguos upetistas, pero sobre todo representantes del carlismo y falangismo más intransigente. A éstos hay que añadir algún técnico derechista, con el presunto objeto de dar a la corporación un carácter más normalizado.

En la vicepresidencia de la Diputación encontramos a un viejo conocido, **Pedro Ortiz López de Alda**. Procedente de Hermandad Alavesa, este tradicionalista, director de la fábrica de luz, había sido ya presidente de la Diputación en época primorriverista. Recordemos que ya fue nombrado en la primera Diputación del franquismo, aunque dejó el cargo por supuestos problemas personales, pero en realidad, como demuestra este nombramiento, fue debido a su relación con Elizagárate y los contrarios al oriolismo.

Siguiendo con la tradición de incluir antiguos upetistas en puestos de responsabilidad, encontramos como vocal a **Guillermo Monto ya**. Había sido propietario-director del ya desaparecido *Anunciador Vitoriano*. Dinástico conservador que se recicló en las filas upetistas, diputado en agosto de 1927, pasó luego a la Unión Monárquica Nacional, y según Tomás Alfaro, pasó desapercibido por la República (64).

Además de éstos, el eje de la corporación estaba compuesto por dos sectores diferenciados:

En primer lugar los miembros de un carlismo duro y purista representado por los miembros del escindido Núcleo Lealtad. Entre ellos citamos a **Lorenzo de Cura Lope**, carlista, logroñés de nacimiento y antiguo jefe jaimista en Logroño y Álava, ex presidente de Hermandad Alavesa, fue él mismo quien encabezó la escisión del Núcleo Lealtad en Vitoria en el 1934. Y a **Claudio Lengarán Vega**, carlista relacionado con los sindicatos católicos, quien se integró en la UP, ejerciendo el cargo de concejal en el Ayuntamiento de Vitoria y posteriormente pasó a Unión Monárquica Nacional. Organizador del Requeté auxiliar, también perteneciente a la escisión lealista.

En segundo lugar encontramos a miembros de la Falange más intransigente, agrupados alrededor de Ramón Castaño. Entre ellos estaban los diputados **Santiago Arámburu**, **José María de Arana** y posiblemente también **Federico del Campo**. Todos estos ocuparon puestos en la FET o en la administración.

Además de **Luis Garagalza** y **José María de Madariaga**, de los que no tenemos demasiados datos, hay que destacar la figura de **Gregorio Altube**, ya que este notario de profesión, rompe con la frase

(64) Adjuntamos la opinión que el exalcalde en funciones tenía de éste: “cuco liberal de otros tiempos, que en estos paseos, en procesiones y actos públicos, el uniforme y gentil-hombre conseguido por el favor de Santiago Alba, el execrado ahora por la dictadura. Montoya, retraído, taciturno y misógino hasta última hora, amaba los honores y el mando, sin tener capacidad para conquistarlos, amores imposibles para tímidos sin simpatía” (ALFARO FOURNIER, Tomás, op. cit., pág. 72).

de Esparza que afirmaba que todos los diputados pertenecían a FET y de las JONS (65). La designación de un personaje como Altube nos resulta cuando menos significativa, pudiéndola explicar con la pretensión de que la Diputación contara con un personal técnico, o por simple amistad con Esparza, ya que Altube era el delegado del Estado de Prensa y Propaganda en la provincia.

A consecuencia de los nuevos nombramientos, la dinámica política de la Diputación iba a cambiar drásticamente. Ésta se basó, en contraposición a lo ocurrido en la época anterior, en un continuo apoyo mediante concesiones a todo lo reclamado por el partido único. Encontramos una respuesta afirmativa a todas las pretensiones realizadas por cualquier sección del partido, colocación de obreros, exención de impuestos, donativos, etc.

En abril de 1938 todos los resortes de poder provincial estaban ya controlados por Esparza, Elizagárate, y los suyos.

### 3.3 *Fin de un sueño*

El previsible derrumbamiento de la nueva hegemonía política implantada en Álava sobrevino cuando, en abril de 1938, al creer que se había consolidado su poder en las instituciones alavesas, comenzaron las tensiones internas en búsqueda de un mayor poder. Pese a los esfuerzos, la relación circunstancial entre el falangismo intransigente de Castaño y el carlismo que representaban Esparza y Elizagárate no iba a tener demasiado futuro. Cada grupo pretendía lograr y acumular un poder cada vez mayor. Tal y como se describe en el informe de orden público de 1938, “al principio no hubo disgustos”. Posteriormente, la situación entre los dos bandos, cada cual más ortodoxo, fue deteriorándose, hasta que Castaño salió del cargo el 29 de abril (66). A la de Castaño se unió la destitución de falangistas más intransigentes, entre ellos el delegado provincial de transporte Teodoro Dorchs y el jefe de propaganda Félix Martín Sánchez.

La consiguiente inclusión de la Falange alavesa en el grupo de opositores de Esparza debilitó aún más la política de éste. Como ejem-

(65) Ya en un informe de la Dirección General de Seguridad, en concreto de la Comisaría General de Información del 11 de enero de 1940, se señala que a Gregorio Altube no se le distingue orientación política y que se le nombró diputado sin estar afiliado a FET y de las JONS, dándose posteriormente de alta como militante. El informe sigue detallando que aceptó el cargo sin demostrar ninguna actividad, y se retiró de toda actuación al dejar el mismo. La presencia de este informe pudiera tener relación con su boda en segundas nupcias con la hija de Antonio Barandiarán, nacionalista vasco, nieta a su vez de un importante industrial de Bilbao. En 1940, Altube ya residía en San Sebastián (Archivo General de la Administración. Fondo de Gobernación, caja 2534).

(66) El mismo Castaño abofeteó a Larrauri, secretario de Elizagárate, motivando su expulsión, siendo posteriormente desterrado en agosto de 1938.

plo, en la Diputación comenzaron los conflictos entre ambos bandos (67).

El conflicto principal vino provocado por una moción presentada contra el nombramiento de secretario de la Diputación acordado en favor de Antonio Echave-Sustaeta (carlista y hermano de Eustaquio Echave-Sustaeta, antiguo presidente de la corporación). Esta moción, presentada el 10 de junio de 1938 por el sector falangista de la corporación (Arámburu, Arana y Campo), pretendía quitar de su cargo a este carlista, argumentando que había tenido trato de favor por ser su hermano presidente de la misma. Todo se fue complicando convirtiéndose en una lucha de derecho foral. La tensión llegó al máximo con la presentación de Antonio Echave-Sustaeta del pliego de descargos del 19 de agosto de 1938, en el que, según los falangistas, se ridiculizó a los diputados que habían presentado la moción, hecho que provocó que éstos enojados salieran del pleno.

En conclusión, aunque la política de Esparza continuó activa, se veía cada vez más abocada al fracaso, debido a las presiones tanto interiores como exteriores que debía soportar. Contaba con unos detractores demasiado fuertes: el oriolismo (sobre todo a nivel provincial) y la Falange alavesa, la cual intrigó intensamente en las altas esferas contra ellos (68).

Los intentos de protegerse de los ataques por parte de Esparza fueron infructuosos. Incluso el gobernador acudía a la prensa con tales fines (69):

“Se me ha informado –dijo el gobernador a los periodistas– de que por algunas personas que cuidan de no relevar sus nombres, y sus cargos si es que los tienen, toman mi nombre para adquirir de los señores alcaldes y de otras autoridades, informes y noticias sobre determinadas personas. Esta mala acción por todos los conceptos punible, tiene muy fácil solución por parte de los señores alcaldes. Mientras que no se les acredite con documento fehaciente de este Gobierno Civil, que deberán exigirlo siempre, no pueden reconocer los señores

(67) Un buen ejemplo lo encontramos el mismo día de la destitución de Castaño. En ese acta aparece admitida una petición hecha por el administrador del periódico tradicionalista *Pensamiento Alavés*, recurriendo la liquidación del impuesto del timbre. Al ser aceptada, Arámburu, diputado falangista, replicó al pleno, proponiendo que el trato fuera el mismo para el *Norte* (diario falangista) cuando lo pidiera.

(68) Entre las estratagemas, (calificación dada por el delegado de Orden Público que realizó el informe de 1938) se encuentra la extraña aparición de un manifiesto tradicionalista crítico con el régimen franquista, el cual parece que fue dejado en un coche que se hallaba frente a los locales del SEU. Este documento fue llevado a Burgos por Castaño para llegar a manos del ministerio de Interior a través de un contacto. Informe del delegado de orden público en 1938 en PABLO, Santiago de: “Falange y Requeté en Álava. Divergencias en la retaguardia franquista durante la Guerra Civil”, *Kultura*, nº 3 (2ª época), 1992, págs. 93-103.

(69) En este caso la editorial fue escrita por el mismo Esparza: “Contra los maleantes de la vieja política” (*Pensamiento Alavés* el 8 de junio de 1938).

alcaldes en persona alguna delegación de ningún género de mi autoridad. No podrán por lo tanto considerarles como delegados míos mientras no exhiban el citado documento y procederán, en consecuencia a detenerlos, dándome cuenta por el medio más rápido. Así acabaran en sus menesteres indignos esos maleantes de a vieja política”.

El 27 de agosto de 1938, el mismo día en que el gobernador declaraba su intención de renovar tres importantes ayuntamientos de la provincia, en búsqueda de “personas de capacidad y actitud”, el Consejo de Ministros separaba de su cargo a Eladio Esparza.

Ante esto, sus partidarios intentaron reaccionar pidiendo a la Delegación de Orden Público el destierro de Echánove, uno de los mas prestigiosos tradicionalistas del grupo de Oriol, pero esto no sirvió para nada, ante el cese de Esparza. La reacción llegó cuando todo estaba decidido.

En solidaridad con Esparza, Elizagárate dimitió de sus cargos en la Jefatura de FET y de las JONS y en la Diputación (70). El mismo Elizagárate comandó una iniciativa para reponer a Esparza en su cargo, mandando imprimir una carta con esa petición en la imprenta de la Diputación y exigiendo a un grupo de tradicionalistas que recogieran firmas de alcaldes adhiriéndose a su posición. La mayoría lo hicieron, aunque algunos se negaron a firmar. Esta maniobra, finalmente, fue descubierta por la policía, provocando el arresto domiciliario de varios carlistas, por entenderlo como una crítica al Gobierno franquista. Todo ello provocó la última consecuencia, y el punto final de este periodo, el destierro de Elizagárate.

La dinámica alavesa en estos dos primeros años tras la sublevación podemos calificarla como mínimo como convulsa. Una mínima base de acuerdo unificó a la derecha alavesa e hizo posible el triunfo y el desarrollo de la sublevación en Álava. Dos años después, en agosto de 1938, la misma dinámica política había fracturado y enfrentado a esa derecha alavesa. Pese a la fortaleza que proporcionaba a esa unión aspectos como el contexto de guerra, el sentimiento de “defensa” de la nación y el importante sentimiento religioso, la integración ideológica se basaba en una integración negativa y la unidad no existía.

Hay varios factores que pueden explicar este proceso que llevó a la derecha alavesa, que había apoyado la sublevación, a pasar de la alianza al enfrentamiento. Posiblemente uno de los factores fue que la unidad nunca se había fraguado. Respecto a esto, recordemos la relevancia con la que contaban en el contexto alavés las relaciones tanto per-

#### 4. CONCLUSIÓN

(70) Hay que resaltar, como muestra de la situación política, el comienzo de la explicación de su dimisión hecha por el propio Elizagárate ante la prensa: “Como creo que no huelgan mas explicaciones, que no van bien en estos tiempos, sólo he de decir a ustedes que...” (Norte, 31 de agosto de 1938).

sonales como económicas con su subsiguiente red de intereses, que transcurría desde las aldeas a la capital provincial y posteriormente a la estatal (desde el cacique al diputado a Cortes), por cuyo control luchaban los respectivos grupos de poder. Este factor, pese a su importancia, no acaba de explicar la convulsión política existente. Al fin y al cabo, la falta de unidad entre las familias institucionales y políticas del régimen también se produjo en otras regiones (aunque eso sí, sin tantas divisiones internas) y la conflictividad política no llegó a los niveles alaveses.

En mi opinión, el factor clave que influyó sobremanera en la serie de acontecimientos relatados fue la *nueva* forma de hacer política. Observamos una renovada manera de hacer política, nuevas formas más contundentes y agresivas, reformas arriesgadas... y sobre todo un intento de desvincularse de los viejos hábitos. Poseyendo todavía Elizagárate la jefatura de FET y de las JONS, el 29 de agosto de 1938, siendo inminente el final del mandato de éste, el periódico de FET *Norte* ya avisaba en su editorial (71) de la posible vuelta de estos *hábitos*:

“con el resurgimiento de los viejos caciques y los saltimbanquis, prestidigitadores y transformistas del tinglado trágico y cómico a la vez de la vieja política (...) salen de sus madrigueras camuflados de falangistas y tradicionalistas (...), que habiendo recobrado la confianza y el ánimo perdidos, y al socaire de la benevolencia que se les ha dispensado para ver si se enmiendan (...) pretenden bullir nuevamente y comenzar a poner en juego sus resortes y recursos para recuperar su predominio (...). De nada les han de servir sus estratagemas (...) en la España que resurge no caben los caciques ni nadie que quiera exhumar los torpes procedimientos de la política cochambrosa y maloliente que como nube agorera y fatal gravitó sobre España durante mucho tiempo”.

Fue quizás una política demasiado renovada y novedosa para la tradicional Álava. Un cambio demasiado rápido. Incluso hasta traumático para parte de la clase política alavesa no habituada al cambio, y que precisamente luchó contra la República para que ésta no cambiara “lo suyo”.

Era evidente que en el nuevo marco creado todo iba a tener en Álava el doble ingrediente tradicional y renovador. Teniendo presente la falta de unión de la clase política de la derecha alavesa, cuando un proyecto político llevado desde las instituciones resultaba demasiado partidista e innovador, podía poner en peligro la poca estabilidad política de la provincia, desatando una batalla política, que en el caso alavés, fue efectiva.

(71) Editorial titulado: “Pasado y presente del caciquismo” (*Norte*, 29 de agosto de 1938).

Tal y como rezaba un editorial del periódico *Norte* en 1937: “Y no es tan fácil gobernar la provincia de Álava, aunque ha simple vista parezca”. Demasiadas luchas internas, demasiadas alianzas, demasiada *vieja política*, incluso demasiado franquismo, en un proyecto que pretendía ser *nuevo*.

**GRÁFICO**

	<b>Gobierno Civil</b>	<b>Jefatura FET-JONS</b>	<b>Diputación</b>	<b>Ayuntamiento Vitoria</b>
<b>1936</b>	Ramón Navarro Vives José María Elizagárate Pedro Rodríguez Llamas		Cándido Fdz.de Ichaso	Rafael Santaolalla
	<b>1937</b>		Cándido Fdz.de Ichaso	
<b>1938</b>			Eladio Esparza Aguinaga	